

EL FÍGARRO

SEMANAL DE LETRAS

Tomo II

SAN SALVADOR, DOMINGO 21 DE JULIO DE 1895

Num 14.

REDACTORES Y PROPIETARIOS:

Arturo A. Ambrogi *Víctor Jerez*

SECRETARIO DE REDACCION:

Isaías Gamboa

Co-REDACTOR:

J. Antonio Solórzano

De nuevo

Oh! cuán lejos están, amada mía,
aquellos tiempos de feliz memoria
en que juntos gozábamos, soñando
con placeres edénicos de gloria!

Nuestras vírgenes almas se adoraban
con el cándido amor de las palomas,
y al mirarnos dichosos, con las brisas
nos enviaban las flores sus aromas.

En las tardes de estío, la bandada
de pardas golondrinas acudía
á tus balcones para oír tus frases
ó los versos de amor que te decía.

Las lindas mariposas, que volaban
en busca de claveles aromosos,
deteníanse á oír, con embeleso,
nuestros tiernos coloquios amorosos.

Y las aves parleras celebraban,
con la música dulce de sus trinos,
los castos besos que imprimía, trémulo,
en tus púdicos labios purpurinos.

Y al ver que recibíamos, temblando,
del Amor los ternísimos cariños,
sonreían los ángeles custodios,
que guardan la inocencia de los niños.

¡Oh, mi bien! cómo siento que reviven,
con los recuerdos del amor pasado,
las ilusiones de color de rosa
aquí en mi pecho, de sufrir cansado.

Amémonos de nuevo, vida mía,
con sed ardiente, con el alma entera!
¡Que nos halle felices, cuando torne
derrochando perfumes, Primavera!

J. ANTONIO SOLÓRZANO.

Líneas

Habíamos hablado....
No sé...mucho tal vez—de cosas idas.
Luégo—los ojos húmedos y tristes—
Quedóse largo rato pensativa.

Yo pensaba también. Pero esos ojos
Con fuerza irresistible me atraían....
Una imagen borrábase en mi mente,
Un recuerdo se iba.

“Te atrae aún, le pregunté, el pasado?
También hay porvenir....” En sus pupilas
Se encendieron dos soles, y sus rayos
Inundaron de luz el alma mía.

ISAÍAS GAMBOA

—*—

Invocación

(Versión libre del inglés de Newman)

Oh benéfica Luz del almo cielo !
Guíame en esta noche en que camino,
Que está lejos mi hogar, que es mi consuelo;
Oh benéfica Luz, guíame tú !
Mis vacilantes pasos cuida y vela :
No quiero ir tras espléndido destino ;
Basta á mi corazón lo que él anhela,
La senda recorrer de la virtud.

Antes no era yo así !—Nunca pedía
Que me alumbrase tu fulgor fecundo,
Y al caminar, cual loco discernía ;
Pero hoy te ruego que me guíes tú.
Antes amé fingidos resplandores
De la falaz ventura de este mundo,
Confiado en la mentira y sin temores :
¡ Perdona, por piedad, mi juventud !

La senda celestial que tú señalas
Me alumbrarás, como lo hiciste un día,
Antes que huyera con veloces alas
El custodio ángel que me diste tú.
¡ Guíame en estos bosques y fangales,
Mientras pasa la noche, y me sonría,—
En medio de fulgores celestiales
De una aurora infinita,—el cielo azul !

ROMÁN MAYORGA RIVAS

Viñetas

El chiquitín gritaba, en el fondo del jardín, de un modo desaforado. Presto corrió la doncella, que en esos momentos hacía calceta en el corredor, al lugar del suceso y encontró á Bebé, el pobre jorobadito, tumbado sobre la arena de la avenida, gesticulando, bañado en lágrimas el rostro y haciendo unas muecas feroces.—¡*Manina*, el cisne me ha querido picá!"—le dijo balbuciente. En verdad, un cisne que nadaba en el lago, y á quien por travesura Bebé había tirado una piedrecita, le había hecho correr y caerse al suelo, al tropezar con una regadera vacía que por allí había dejado el jardinero. Pobrecillo! Y la doncella lo levantó, le secó las lágrimas con la punta del delantal, le cortó una rosa y cogiéndolo de una mano, casi á rastras, se lo llevó al corredor de casa, en donde por el suelo, junto al banco de madera, yacían botados los ovillos de hilo, las largas agujas y la obra principiada.

—Siéntate y juega, niño! Mamá está ocupada arriba, luego bajará. Toma. Aquí está tu polichinela, tu Rey Negro. Diviérte y no llores. No seas imprudente! ¡Mira qué feo el Bebé cuando llora! ¡Los hombres no lloran! Callá!

Y Bebé tomó los juguetes y lanzando á la criada una mirada perspicaz, de reojo, se acurrucó en un sofá de mimbre, en un rincón, junto á un grupo de claveles floridos y se puso á charlar con sus muñecos y á reír y gesticular de un modo curioso.

La doncella principiaba de nuevo su obra y tiraba de las agujas, mientras sus labios modulaban, quedo, muy quedo, una *chansonnetta* de moda y pensaba en su novio, un arrogante oficialito de la guardia municipal.

Un hombre sube por la escala, tapizada de estera espesa, cauteloso, escurriéndose, en puntillas. Logra, después de trabajo, ganar el corredor, todo lleno de macetas y de enredaderas tupidas y se acerca á una puerta y con ojo curioso interroga el fondo del *boudoir* por la abertura de la llave. Ah! ¡Allí está ella!... ¡Ella!... Juana!... No la había vuelto á ver desde el nacimiento de Bebé, fruto de sus amores libertinos! Ah! Estaba tan hermosa! En esos momentos, se hacía la *toilette*, frente al espejo del tocador. El cabello, suelto, húmedo, le caía en ondas profusas sobre los hombros. El peine alisaba esa mata alborotada y aromosa. Sonreía ella, con pueril coquetería, á su imagen, copiada en el cristal. ¡Qué modo de reír! Entre la púrpura húmeda de los labios brillaba la sarta de perlas color de leche fresca! Y para besar esa boca!... Las mejillas sonrosadas, excitaban sus deseos. ¡Eran esas las que él había besado tantas veces, las que tantas veces había mordisqueado en sus espasmos de amor furioso! Ah! ¡La coquetuela, la incauta! Los hombres, descubiertos, tenían reflejos de mármol!

¡Hombros líricos de diosa, á los cuales había enlazado sus brazos!... Allí estaba ella!... ¡Qué hacer? ¡Tocar la puerta y enfrentarse á su cólera, á su desprecio? ¡Irse, bajar de nuevo la escalera, cauteloso, en puntillas, como un ladrón? Enrique titubeaba; mientras, dentro, Juana, había concluido ya su *toilette* y, tarareando una romanza, cerraba un armario. Ella, dentro de breves instantes, abriría la puerta y le encontraría allí. Y comenzó á temblar. El poco de valor con que llegó revestido á casa de su seducida, para pedirle perdón, para darle su mano, para someterse á su cólera, se fué de pronto; huyó atemorizado, como pájaro que huye presto al descubrir al cazador que lo tantea! Y así igualmente, huyó Enrique. Bajó rápido las escalas, y ganó la vía solitaria, llena de polvo, inundada de sol, mientras desde lo alto de unos árboles le burlaban con sus locos trinos una turba de pájaros.

Cuando Enrique se internó en lo espeso del jardín, buscando la vereda que le llevaría á su cercano chalet, oyó una voz, la de Juana, que desde lo alto gritaba:

—¡Lina! Traed al Bebé! Le cambiaremos de vestido!

CONDE PAÚL.

Oriental

Mi fogoso alazán de espesas crines, de arqueado cuello y de robustas ancas, más veloz que una flecha, ¡oh reina mía! nos espera. Partamos, que te aguarda quien por tu amor no teme ni á la muerte. Prisionera en mis brazos, mi sultana, las tostadas arenas del desierto, que han visto, al sol, brillar mi cimitarra muchas veces—ginete victorioso—habremos de cruzar antes del alba. Y mi blanco albornoz, que al viento flota como pompón de lino ó como el ala de un cisne, para tí será albo palio, nube que te acaricie enamorada, velo de novia que tu frente ciña.

En lejana, bellísima comarca, que perfuman floridos limoneros, do los pájaros siempre alegres cantan y aman con más ardor los corazones, vas á reír, divina y soberana.

El príncipe esto dijo, y cayó atravesado por la lanza del viejo padre de la bella Amira... y en Oriente empezó á clarear el alba!

VICENTE ACOSTA

Notas rápidas

Fuera de los Viernes del *Club-Unión*, los conciertos en el paseo de Bolívar y las *malas* noches que se pasan en el Nacional, la vida en San Salvador se reduce á: *vegetar por vegetar*; nada más. Es esto altamente bochornoso para una sociedad que se precia de culta y distinguida. Nada de centros donde dar al *ánimo* expansión. Debemos gastarnos una verdadera vida social. Deben las cultas familias abrir, por lo menos una vez al mes, si no se puede más, sus salones á sus amistades. Así se lograría mucho en nuestra educación social: el roce continuo con gentes distinguidas, hace formarse el "yo" exterior, es decir, el "yo" social. Y esta no es cosa difícil. El *Club Unión* abre sus salones todos los viernes; podría muy bien el *Casino Salvadoreño* abrirlos los lunes ó martes. Este sería ya un paso dado en vía segura. Hay en esta capital familias acaudaladas que pueden muy bien hacer distinguir sus modales cultos. Introduzcamos el *five o' clock tea*, un refuamamiento londonés. La *soirée* parisiense se presta á nuestro carácter jovial. Todo es probar. Luego se llegará al perfeccionamiento. Y así habrá aquí crónica; se podrán llenar columnas de semanales elegantes con sólo hacer el relato de las fiestas que se efectúen en los ocho días. San Salvador debe ser un centro de elegancia y buen gusto. En nuestras manos está el serlo.

Salvador Carazo vuelve á nosotros, es decir, ha llegado de nuevo á "El Fígaro". Hemos oído tocar á nuestra puerta, y la muy respetable y obesa personalidad de Oberón surgió de pronto. Ah! ¡Qué gusto! ¡Qué placer! Vuelve el amigote al seno de la amable bohemia, en donde se le quiere y se le admira mucho. ¡Bien venido sea!

Hoy os ofrecemos los primeros *Scraps*, crónicas festivas que el célebre humorista escribirá semanalmente para nosotros, sólo para nosotros.

Tarasca, es el título del libro de Carazo que está ya casi concluido de trabajarse en la Tipografía Católica de Santa Tecla.

Con verdadera ansia esperamos la obra del querido amigo. Entonces diremos largo y tendido lo que pensamos de él.

El Fígaro publicará en un tomo de su ya inaugurada Biblioteca, el soberbio estudio sobre el humorista yankée Mark Twain, que desde hace algunos meses viene trabajando Carazo. Al estudio seguirán varias versiones magistrales de artículos de aquel autor.

En Méjico, está para salir de las prensas de la Imprenta del Ministerio de Fomento, el primer tomo de las Obras Completas del inolvidable Manuel Gutiérrez Nájera.

El referido tomo contendrá las poesías que escribió el aristocrático Manuel. Será un florilegio regio; un regalo de príncipe.

En la Imprenta Nacional está imprimiéndose un nuevo libro de Arturo A. Ambrogí, que lleva por rótulo; *Cuentos y Fantasías*. El prólogo lo escribirá el exquisito *Lohengrín*.

Es el tomo 2º de la Biblioteca de *El Fígaro*, tan brillantemente inaugurada con el libro *Prosa y Verso* de nuestro co-redactor Juan Antonio Solórzano.

Isaías Gamboa trabaja en su poema *Edda*, que nuestros lectores conocerán luego, pues *El Fígaro*, le dedicará un número extra.

Un fragmento rápido fué publicado en uno de los números pasados, como muestra del valor literario de la obra del querido Isaías.

Ha reaparecido en Caracas, Venezuela, la revista literaria *Cosmópolis*. Es director de ella, Pedro Emilio Coll y como redactores aparecen Andrés A. Mata y Luis Urbaneja Achelpohl.

El Fígaro le agradece la visita cordial que le ha hecho, y le desea una larga y próspera vida.

Luego comenzaremos á publicar correspondencias literarias y artísticas, escritas especialmente para nosotros, desde París y Madrid por nuestros amigos y corresponsales Enrique Gómez Carrillo y Miguel Eduardo Pardo, respectivamente.

PIERROT

• José Martí

No ocultará por siempre á nuestra vista tu cuerpo sacro el arenal nativo.

¡Ay! sin que mi lamento fugitivo, diga el dolor que al corazón contrista.

De una Patria empeñado en la conquista, por tu heróico ideal moriste altivo....

¡Quién pudiera volvernos redivivo al gran poeta, al soberano artista!

En la lira de América pondremos tu cadáver, así lo llevaremos

en nuestros propios hombros á la historia; en la paz de tu noche funeraria, acaso, como lámpara de gloria, brille un día tu estrella solitaria.

JUSTO SIERRA.

Mayo 1895.

Invierno

El triste, el crudo invierno decís?

Vaya! Triste para los pobres viejos cuyos miembros entumecidos piden el sol. Para mí también, que veo en la niebla la imagen de lo que llevo aquí dentro. Triste, sí, para vosotros los que escondéis en el corazón el cadáver del pajarito ensueño.

El hondo cielo azul en que no se halla la más pequeña nube; el aire cálido que hace vibrar los nervios y puebla la mente de visiones; el espléndido sol á cuya ardorosa caricia se abren las flores, y las yemas revientan, y la sangre palpita, y brota de las sedeñas gargantas la armonía, y se enciende en todos los pechos la llama del amor! La vida desbordándose en la naturaleza; los sueños desbordándose en el alma.....

Ah pobres viejos! todo eso ha pasado para no volver nunca.....

*

El triste, el crudo invierno? Preguntad á los niños, á ver si hacen caso del beso helado de la brisa, ni de los alfilerazos de la llovizna, ni de la monotonía de la niebla.

El buen anciano gasta con ellos muchos cumplimientos. Gracias á él abundan las ocasiones de no ir á la escuela.

—No vine, señor, porque estaba lloviendo.

Y si supiera el maestro, que á esa hora, precisamente cuando la lluvia caía á mares, andaba el arrapiezo, desnudo y sin zapatos, haciendo cabriolas en el patio de la casa! Estaba lloviendo; cómo había de ir?

—Mamá, me voy á la escuela!

—Hijito! así con esta lluvia!.....

—Pero mamá! y si me castigan?

Y se va el muchacho, y la madre se queda haciendo lástimas de su hijo que, por no faltar, se expone á la lluvia y al lodo y al frío.

No tenga usted pena, señora. Si el día estuviera cálido y luminoso, sí sería digno de lástima, porque.....

Ahora no. Se mojará mucho, es cierto; irá en medio de la corriente, chapoteando, es verdad; quizá se llene de lodo hasta las orejas; pero qué quiere usted? es invierno, y por otra parte, todo eso está previsto. Además, se sabe, entiende usted? se sabe positivamente que el *maestro* tiene un cartarro de mil diablos, y por consiguiente.....

Si usted desea saber lo demás, lléguese al corredor de la escuela, y mire aquella pandilla de diablitos mojados hasta los huesos, saltando por sobre la acequia, construyendo diques, zangoloteando la cabeza para no sentir tanto frío en la boca repleta de granizos, cubriendo la corriente con numerosa escuadra de buquecitos.

Ah! cuando usted vuelva á casa, tenga cuidado de hojear el silabario y los cuadernos de escritura, á ver si averigua de dónde han salido los materiales con que se fabricaron aquellos gentiles barquichuelos que usted admiró, balanceándose sobre la corriente.

Cuidado con ir á castigar al niño, estamos?

No es tan caro el papel para que el pobrecito se prive de botar al agua cada día una docena de barcos. Cuando se acaben los cuadernos, ya veremos de dónde sacamos la materia prima. Es muy fácil: no hay más que coger un pedazo de calabaza bien seca, ovalarlo con el cortaplumas y abrirle tres agujeros en la línea central. Ahora, de carrizo, de caña brava, de cualquier cosa, se labran tres palitos que serán los mástiles, y en cada uno de ellos se amarra una banderilla azul ó roja. Y ahí tiene usted un buque insubmersible, capaz de echar á pique á toda la marina británica.

Si yo fuera usted, señora, premiaría á ese pequeño marino con tal diluvio de besos, que quizá le sacaría sangre.

Que se moja, que se enloda, que echa á perder los zapatos? Déjele usted, está en su derecho.

Y no me venga á mí con historias, que bien me acuerdo de cuando andaba usted, descalza y con un simple camisón, pasando revista á todos los charcos de la calle.

Mañana; oh Dios mío! mañana el niño será hombre, y sufrirá dolores infinitos, y tendrá el corazón lacerado, y el alma sin fé, y no hallará más placer que el que le traigan los recuerdos de su niñez; ah! cuando él hacia barquichuelos y recogía granizos y atravesaba las crecientes con sus piecitos desnudos.....

*

La lluvia ha cesado. Brillan las hojas como si estuvieran cuajadas de diminutos diamantes. El verde colibrí, semejante á una esmeralda que vuela, va de mata en mata, buscando las flores preñadas de néctar. En los sotos se oye el rro de los conejos que cortan la grama húmeda y fresca. Entre los matorrales se ven pasar á la carrera las ariscas perdices que lanzan á intervalos su ronco y gemebundo silbido. En el espeso bosque el pito-real deja oír su sonante y límpido grito que contrasta con la plañidera voz de la alondra, mientras que las bandadas de tucanos hienden el aire con sus alas de fuego y los clarinetos entonan sus vibrantes dianas y los torditos de ojos encendidos celebran, danzando, la fiesta del amor.

También los niños toman parte en ese concierto de luz y de armonía. Se van al campo. De los torcidos vástagos del *chupa-chupa*, preparan los arcos; ahí cerca están los espesos cañaverales, ofreciendo para las flechas sus varas tersas y lucientes que terminan en penachos de plata.

Listas las armas, á cazar, á correr por la campiña, á dar volteretas sobre la esmeraldina alfombra de grama, á buscar las colmenas en los carcomidos troncos.

*

Ya véis cómo el invierno no es triste.

De la niebla y del frío y del granizo, de todas sus inclemencias saca el buen viejo placeres para sus queridos chiquitines.

Ay! para vosotros, pobres viejos, que lleváis la niebla en la cabeza; para mí que la llevo en el corazón, todo eso ha pasado para no volver nunca!.....

ALBERTO MASFERRER.

Una finquerita

Yo ya sabia, yo ya sabia
Que en las haciendas de Costa Cuca,
Con los cafetos también se ería
Tal cual palmito con lozanía,
Que con sus árboles crece y se educa.

Ayer en casa del retratista,
Vi una guapísima á simple vista;
Pedile informes á aquel señor;
—De "Costa Cuca" (dijo el artista)
De "Costa Cuca" ó el "Tumbador."

Palma silvestre, como ha vivido
En sus haciendas de cafetales,
Aunque es su porte muy distinguido,
De una avecilla son sus modales;
Y el ojo es lindo, pero dormido.

Los azahares y su perfume,
Los cafés rojos y su ambrosía
Han sido su arte, son su alegría;
Por eso es que ella nada presume;
Mas no le falta coquetería.

La turba el modo de la ciudad;
La cortesía ceremoniosa,
Y de los *dandys* la fatuidad;
Mas se confirma que es la verdad
Lo que ha pensado, que ella es hermosa.

Y es seria y dulce, suave y tranquila;
Mas tiene á veces en la pupila
Como el chispazo de un devaneo,
Luz que deslumbra, luz que cirtila;
Llamas de dulce chisporroteo.

Es lo que tiene la montañaza;
Que aunque sin garbo de ciudadana,
La luna pálida de su belleza
Es sol de pronto, que hace paveza
De cualquier alma que está cercana.

Puede que escapen los corazones
De su mirada, que ella suaviza;
Pero naufragan con emociones
En el abismo de dilecciones
Que le prepara con su sonrisa.

También es ésta chispa ligera,
Pues la finquera de Costa-Cuca,
Tórnase vaga, triste ó severa,
Mientras que aparta la cabellera
Y el alabastro brilla en su nuca.

Síguese un ruido de taconeo,
Y aunque el calzado tiene de feo
Se ve que es breve, que es lindo el pie. . . .
Y vuelta al dulce chisporroteo
Y á hablar de fincas y de café.

Tiene un defecto la montañaza,
Pues al mirarla yo esta mañana
Montar un bayo con ligereza;
(Que iba de viaje). . . vi en su tristeza
Que es lo que quiere—ser ciudadana.

FRANCISCO GAVIDIA.

Quezaltenango.

Scraps

Como quien dijera recortes, lector amigo, solamente que el vocablo inglés tiene algo de sugestivo—tanto en la forma como en el sonido—y eso basta para que le dé la preferencia. Aun sin eso, se la habría dado, usando, y aun abusando, de la libertad que por la quincuagésima vez hemos conquistado en los campos de batalla, no hace mucho tiempo. No es decir esto que yo sea uno de los diez y ocho. . . digo, de los 44—: no! pero como soy uno de los 660,000 (última cifra, por cierto errada, de la población de la República) por más que los susodichos 44 al exponer la piel no hayan pensado en mí, en el hecho de haber iniciado y llevado á término la última *gloriosa*, me han hecho y hacen usufructuario de los beneficios que tienen de advenir de su obra.

Sino advienen beneficios—será otra cosa, en la que me tocará mi parte; pero en todo caso creo poder decir sin temor de que me desmientan que "hemos" adquirido, ó no "hemos" adquirido algo, mediante la revolución reciente. Dejemos á Cronos determinar cual de los dos términos de la alternativa deberá usarse cuando se escriba la historia de nuestra época.

*

Yuang Hsiang-Fu, es un magistrado del Imperio Celeste á quien plugo allá por el año de 1891 tomar nota de sus impresiones, mientras recorría la propecta Europa—y más especialmente el Reino Unido. Que fuera su intento publicar dichas impresiones, es lo que no puedo decir: en todo caso, sus lucubraciones estarían destinadas á la delectación de los compatriotas de mi hombre y no á la de los *bárbaros* de Occidente.

Sin embargo, y por aquello de que "nadie sabe para quien trabaja", el manus. . . *manus-garrapateado*. . . eso es!—le fué birlado y un periódico de Hong-Kong no tuvo empacho en hacer del mismo una versión inglesa, de la que daré un extracto compendiado al público de "El Figaro."

La etiqueta occidental tenía de llamar la atención del letrado, obvia y preferentemente. No *le pasaba* que al huésped se le diera el lado derecho por vía de hacer manifiesto el respeto que se merecía, puesto que en China la mano izquierda determina el puesto de honor en el ceremonial que se observa en sociedad.

Por otra parte, la consideración con la que entre los *bárbaros rojos* se distingue á la mujer, le llenaba de sorpresa inestinguible. En las calles de Pekín ó de Cantón nadie se incomoda por una dama y si acontece que varias personas salgan juntas á la calle, se guardarán bien de caminar en línea, debiendo observar con escrupuloso esmero la *precedencia* que establecen el rango, ó la edad; ó las dos cosas á la vez. El hermano menor no presumiría en ningún caso aparearse con el mayor. Ningún chino da el brazo á una señora—y si lo hiciera daría un escándalo terrible.

Las refecciones á la europea llamaron la atención de Yuang Hsiang-Fu. "Se toma té y confituras dos veces por día, haciéndose, en el intervalo, dos comidas sustanciosas" — dice en uno de los pasajes de su escrito, agregando:—"al aproximarse la hora de una de las dos últimas, se toca una vez una campana para que lo sepa la gente, á fin de que puedan cambiar de traje y lavarse las manos; cuando la campana suena por segunda vez, se reúnen todos en el comedor. Se sirve pan al principio, luego sopa y después las viandas: la sopa regularmente es de vaca, pollo ó ganso; pero la de tortuga es considerada como la mejor. Mas tarde llega el carnero, el pescado, pollos y pichones y en seguida *tortas de aceite de vaca* (¡el queso!) & &."

Ahora bien, en China las comidas comienzan por los postres y concluyen con la sopa! Si el lector hace la prueba, se persuadirá de que no todos los eméticos se encuentran en la botica.

Contra la costumbre inglesa de humedecerse los dedos en una tasa de agua fría ó caliente con la que se asean los labios, hay la chinesca de pasar un asistente á cada convidado un trapo de color oscuro mojado, que, después de usarlo uno de tantos se retuerce de modo á escurrir las impurezas que recoja y humedecido de nuevo se pasa á otro.

Para los chinos, el queso es una abominación—y jamás usan de la leche en forma alguna, por manera que han tenido que usar de un modismo para designar una sustancia tan agradable para nosotros.

La descripción que hace del baile es curiosa á fe mía.—Dice Yuan Hsiang-Fu que después de comer los hombres y las mujeres, se separan de la mesa y asiéndose mutuamente de las manos se ponen á dar vueltas y más vueltas *mientras "una música toca."*

Pues la del beso es otra que tal. "Los jóvenes, al aproximarse á sus mayores deben aplicar sus bocas al lado derecho y al izquierdo de estos, haciendo un ruido fuerte de chupete." A eso está reducido el pasaje realístico de la escena del balcón en Romeo y Julieta, lector: *¡mtch! mtch!*

Dejemos sin embargo á Yuang Hsiang-Fu maravillarse de lo que para nosotros es tan vulgar como el *panem nostrum quotidianum*—y pasemos á otro asunto.

Burla burlando he dicho ya en alguna parte que no envidio la posición de soberano alguno—y es posible que haya quien acepte á descuento la aseveración.

Y bien, no! algunas de las bromas que *aliquando—¿ó es quandoque?*—gasto, son de una formalidad... inglesa—en el fondo. Conoce el lector la Suecia? ¡No! Me extraña, porque yo... tampoco la conozco... como no sea de oídas, de leídas, & &.

Pues bien, la Suecia tiene un rey, á quien sus súbditos—noten Uds. que el *sussub* no es cosa mía, sino del lenguaje, á quien...—sí, ya sé que mediante la inserción de un adjetivo habría evitado la cosa; pero como no me da la gana in-

tercarlo... á quien sus súbditos—vuelvo á la carga—dan no poco en qué pensar. Si estos no se congregaran en Folketings y en Storthings mas ó menos legislantes, menos mal; pero el caso es que se reúnen en esos... esos... antros: *inde.....* las angustias del *grande y buen amigo* de los caciques de Hispano-América *mis palabras no les ofendan!* Ahora bien, el Storthing es el medio de expresión de un pueblo de grandes virtudes cívicas; pero un poquillo grosero—estamos? Y digo un poquillo por cortesía... internacional:—tráguelo pues el lector *cum grano salis*. El poquillo.

Hay dos gobiernos en el reino desunido de Suecia y Noruega y el rey nombra cancilleres y otros adjuntos de su corte de Cristianía. Y verán Uds.! un hombre puede ser muy bueno—si á conocimientos generales nos atenemos—para un puesto, sin que eso obste para que tenga modales de carretero. Prueba al canto: ó al margen. Tanto monta.

Decidió Oscar no sé *cuantos* visitar sus estados de Noruega hace poco y se encaminó allá con la correspondiente escolta de guardias. Las boca-mangas y alza-cuellos de los uniformes eran amarillos, conforme á reglamento. Reglamento Sueco. El *populus quæ* de Noruega halló eso mal: debieran en su idea ser rojos esos adornos, por ser este el color nacional... noruego. Lo que cada lector hubiera hecho en el lugar del soberano no es del caso:—ninguno de los míos que yo sepa ha de reinar como no sea en su hogar doméstico y eso, con limitaciones.

Pero se dió una fiesta y el rey quiso honrar al nuevo chambelán y tomando una copa exclamó *conferme* al uso. *A la salud de usted!* "*A la salud de usted*" replicó el recién nombrado sin moverse ni conmoverse. "*A la salud de usted,*" repitió el rey mirando fijamente al culto *norseman*. "*A la salud de usted!*" tornó á decir el idem idem, sin la mas mínima percepción de estar cometiendo una falta, no sólo de etiqueta sino de educación.

El soberano dejó la copa intacta en su sitio y se puso á conversar con otro.

Ya ha acontecido que una reina de Suecia se vea en el caso de recomendar á camarera ó dama de honor noruega, que se aboque con la dama guarda-ropa á fin de que la enseñe á conducirse en la forma que prescribe la etiqueta.

El aldeano y el Ministro en Noruega no tienen que envidiarse en materia de tacto y uno y otro pueden á tal respecto sostener una comparación—no para ellos favorable—con el oso gris de América.

Si ahí pararan las mortificaciones del señor Oscar...! Pero el sueco mira por encima del hombro al *norseman* y este contempla sañudo á su vecino del *este* y en las respectivas asambleas sobre lo de si ha de continuar ó no continuar la *unión desunida* actual, se arman peloterías que un Oxenstiern contemporáneo, no sabría ni podría calmar.

No hay mortificaciones pequeñas, saben Uds.! y aun admitiendo que las hubiera si se suman las tales, arrojarían un total atroz para los nervios!

Entre los grandes, está el *vecindario* de Rusia.

Para concluir vaya un cuento que aunque viejo siempre es *nuero*. Un cazador explicaba, á cuantos querian oírle, cómo se las compondría para descuadernar á un oso y hasta es fama que propuso la piel en venta. Si halló ó no halló *tomadores*—(fuera de los que tenían establecido su domicilio en cantinas y taquillas y que no pujaran la pelliza)—no es cosa averiguada; pero sí que tanto repitió nuestro hombre lo que haría en llegando el caso, que al fin *el oso* se enteró del asunto y obró en consecuencia. Se puso en asecho, esperó al cazador al paso y... después de romperle la escopeta, de un estrujón le hizo ver estrellas en pleno día.

Moral del cuento: La reserva más absoluta es indispensable en asuntos de trascendencia. "Entiendes Fabio lo que estoy diciendo?"

OBERÓN.

Gardenias

Vagaba distraída por el césped
Mi pálida María;
Las flores, al mirar tan linda huésped,
Sus nítidas corolas
Cubiertas de rocío
Con timidez abrieron.
Hablabanle de amor las amapolas,
Y los lirios, sus cuitas le dijeron
En su lenguaje suave,
Como lejanos trinos
De las brisas que van, cabe los pinos,
Llevando alegres el cantar de un ave.

De gardenias, de nardos y verbenas
El césped matizado,
Dejaban ver apenas,
Allí, bajo la sombra del parrado,
Las tímidas violetas
Que temerosas permanecen quietas,
En idilio amoroso conversando
Con las tiernas y débiles yerbitas
Que junto de ellas crecen,
Y al paso de Céfiro se mecen
El dorso de sus hojas enseñando.

Llevó María un vaso
Para poner sus flores,
Un vaso con figuras de colores
Para poner acaso
Las nevadas gardenias escojidas
Entre todas las flores, que, reunidas
Esperaban tal vez en aquel césped
Alguna linda huésped,
A María quizás, á mi María,
Que distraída por allí vagando,
Vaporosa pasaba, murmurando
Sus rojos labios una rima mía.

Y hoy aquí en la estancia
Donde sueño mis glorias prometidas,
Ostenta su fragancia
El vaso de gardenias escojidas.

ADOLFO MEDINA G.

Un cuaderno de versos

En un montón de papeles olvidados en el fondo de mi cofre, me he encontrado algo valioso para mí, insignificante para los demás.

Es un viejo cuaderno de versos. Versos míos que escribí cuando aún ignoraba lo que es pensar.

Son las primicias de esta musa que se tornó triste desde que supe lo que ignoraba entonces.

Estrofas sin arte, que hoy me hacen reír— ¡ah! no; mentira! que me hacen soñar. Ahí están las primeras páginas de este libro de mi corazón, cuyo epílogo será un epitafio, cuya última viñeta será una enredadera en una cruz, si es que cuando yo muera hay una mano cariñosa que grave ese epitafio en una piedra ó clave esa cruz en la tierra removida que cubra mis huesos.

¡Qué diferencia entre lo que escribí cuando niño y lo que escribo hoy! Ahora mis versos tendrán una forma menos incorrecta; pero el fondo.... ¡Ah! en esos ensayos hay una aurora; en lo que escribo hoy, está la noche.

¡Cuántos recuerdos guarda mi primer cuaderno de versos! Me he sentido, al verlo, transportado á un mundo del que ya estoy muy lejos. He visto pasar á través de esas líneas mal escritas, la imagen apacible y dulce de la niña de rizos negros, de ojos brillantes y húmedos, y tez de rosa; de boca virgen y sonrisa de ángel; imagen que se interponía entre el libro y mis ojos, cuando, en los claustros del colegio, tenía yo más empeño por aprender la lección del viejo profesor que iba á llegar.

“¡Oh novia sin engaños!

¡Oh musa soñadora!”

Allí en esas páginas ajadas hay perfumes de flores que empiezan á abrirse en el jardín nuevo; ensueños y esperanzas. Recuerdos no hay!

En la música extraña de esos versos sin arte se oye el murmullo de las ondas del río, límpido siempre, que besa con sus espumas mi ciudad natal: se oye el canto de los pájaros que me embelaron cuando niño en la quinta de mis padres, abandonada ya. Y hay unas estrofas que no cambiaría por las menos malas que pudiera hacer hoy: son las primeras que escribí en un cumpleaños de mi madre...!

He comparado los ensayos de mi primera edad con los que contiene el libro de mi juventud. ¡Qué triste diferencia! Antes, la ilusión, la esperanza, la sonrisa de la chiquitina novia de mejillas de rosa, de boca virgen y sonrisa de ángel: tal era el objeto de mis cantos.

Ahora... (Esta musa mía—¿por qué ya no tiene de esos cantos?)

ISAÍAS GAMBOA

Teatro

BENEFICIO DE LOPECITO

El 16 del corriente fué la función de gracia del gracioso Lopecito, y á fe que no pudieron escoger pieza más á propósito que las "Riendas del Gobierno", para poner de manifiesto toda la *re-sal* del beneficiado. Hizo un don Bruno que ni pintado, y caracterizó de la manera más chistosa y exacta, al pueblo, que es casi siempre el amo de nombre y el siervo de hecho; que es el que sufragga los gastos y no tiene camisa que ponerse; que es, en último resultado, el que atiza el fuego para que otro meta la mano en el puchero; pero que al fin, acorralado en sus últimos atrincheramientos, hace un esfuerzo, se levanta contra el tirano y cátafe que coge la sartén por el mango, y el que antes personificaba al pueblo, ahora le impone su omnimoda voluntad. El beneficiado estuvo, pues, en carácter. Así nos gusta verle, carbón en mano, y tiznajo aquí, tiznajo allá, observar como va sacando á luz malas costumbres sociales y vicios políticos, representados por la más graciosa caricatura y derramando el chiste y la sal por todos los poros.

Los demás estuvieron felices en algunas escenas, verbigracia, en la del consejo de familia, que fué justamente aplaudida. Por lo general, la opinión que nos merecen todos ellos como cómicos, les favorece muy poco, si se exceptúa á Huertas, que se porta muy bien cuando le saben escoger un papel apropiado á su carácter, (exempli gratia, el de sereno, en "El Crimen de Anoche"). Las señoras estudian muy poco sus papeles, sobre todo la señora Devis, que á cada rato cambia—como dicen—los frenos, y ensarta cada disparate, que no se pára el sol á verlo, porque á esas horas anda el pobrecito muy lejos.

Las señoras Maza y Acevedo tienen á veces sus humoradas y se portan bien; pero como son humo-radas, como el humo se van y como el humo nos dejan estornudando.

"Torear por lo Fino" siguió á las "Riendas del Gobierno", y no por cierto en la senda de lo acertado y lo ameno. Será que nosotros hemos visto representar esa zarzuelita de una manera maestra, ó será cualquiera otra causa, pero el hecho es que la representación en lo general no nos gustó; pues el prurito exagerado de aparecer graciosos, nulificó enteramente el efecto de la música, que es preciosísima. Lopecito tuvo *buenos toques* (no podía dejar de tenerlos) y Banuet tuvo un buen rato, cuando dejó de hablar como niño tierno y soltó su voz limpia y naturalmente.

No nos explicamos el empeño de mutilar todas las piezas, hasta aquellas que no tienen más que un acto, como "Torear por lo Fino", á la cual suprimieron algunas coplas; como tampoco nos explicamos la ineficaz ocurrencia de los versitos finales. Que entienda la compañía que á nuestro público no le gustan las *bombas* que preceden á la caída del telón.

El jueves repitieron "El Héroe por Fuerza" y aunque no pudimos asistir esa noche al teatro, como vimos la primera representación de tan graciosa pieza, que fué del gusto del público, tenemos la creencia de que el beneficiado—que lo fué el Hospicio—no habrá salido desairado, por lo que hace á la compañía. "Torear por lo Fino" fué la *cola*, y ya hemos dado nuestro juicio sobre la primera representación de esta pieza.

CIRRUS

Para Cecilia Gutiérrez Nájera

En la cuna sin par nació la airosa
Niña de honda mirada y paso leve,
Que el padre le tejió de milagrosa
Música azul y clavellín de nieve.

Del sol voraz y de la cumbre andina,
Con lira nueva, el séquito de bardos
Vino á regar sobre la cuna fina
Olor de myosotis y luz de nardos.

A las pálidas alas del arpegio,
Preso de cinto á la trenzada cuna,
Colgó liana sutil el bardo regio,
De ópalo tenue y claridad de luna.

A las trémulas manos de la airosa
Madre feliz, para el collar primero,
Vertió el bardo creador la pudorosa
Perla y el iris de su ideal joyero.

De su menudo y fúlgido palacio
Surgió la niña mística, cual sube,
Blanca y azul, por el solemne espacio,
Lleno el seno de lágrimas, la nube.

Verdes los ojos soñ de la hechicera
Niña, y en ellos tiembla la mirada
Cual onda virgen de la mar viajera,
Preso al pasar en concha nacarada.

Fina y severa, como el arte grave,
Alísea planta en la existencia apoya,
Y el canto tiene y la inquietud del ave
Y su mano es el hueco de una joya.

Niña si el mundo infiel al bardo airoso
Las magias roba con que orló tu cuna,
Tú le orlarás de nuevo el milagroso
Verso de ópalo tenue y luz de luna.

JOSÉ MARTÍ.

Imprenta Nacional.